

«esta insistencia  
de animal dañado  
adolorido  
de mirarme a cada rato  
las heridas»

Pablo Benítez



Sábado 14 de noviembre de 2009

# 1027

Suplemento Cultural Tres Mil  
Diario **Co Latino**  
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |  
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |  
[www.diariocolatino.com](http://www.diariocolatino.com)

# ¡¡Resurgiremos!!!



De entre los escombros, de enmedio del lodo, de la muerte, del dolor, del sufrimiento, nos levantaremos. Y seremos más fuertes y habrá más amor en nuestros actos.  
Verapaz, San Vicente. Foto de Colatino de Juan Carlos Cortéz.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ  
ARQUÍMIDES CRUZ?**

# La revolución guatemalteca del 20 de octubre de 1944 y el exilio salvadoreño

Álvaro Darío Lara | Poeta y literato salvadoreño

*A la memoria de Gilberto Lara, mi padre.*

La revolución democrática guatemalteca del 20 de octubre de 1944 -en realidad un proceso de profunda reforma política, social, educativa, cultural y económica- tuvo como génesis más determinante la urgente necesidad de un sector de la burguesía y de las clases medias y populares de Guatemala, por modernizar el sistema de grave opresión que se padecía, herencia de vieja data que pesaba muchísimo desde el régimen colonial y posteriormente liberal, que se adoptó en Guatemala.

La presidencia del dictador Jorge Ubico (1931-1944), había incidido dramáticamente en el empeoramiento de las caducas reglas de organización social. Su política represiva y excluyente en lo político y de servilismo a la oligarquía nacional había llegado a su límite.

Desde junio de 1944, el estudiantado guatemalteco había desafiado al régimen a través de publicaciones y marchas, donde denunciaba al gobierno y exigía su inmediata renuncia. La maestra María Chinchilla fue abatida por la policía el 25 de junio de ese año, constituyendo un hecho que cohesionó aún más al movimiento social de la época. Lo que sobrevino fue una huelga general de brazos caídos, que obligó al tirano a renunciar. Sin embargo, los militares irrumpen en el Congreso Nacional, para imponer como presidente provisorio a un oscuro personaje: el general Federico Ponce Vaidés. Las protestas se incrementaron, buena parte de la prensa se sumó al repudio popular en contra de Ponce Vaidés. Un movimiento organizativo nunca antes visto en la historia guatemalteca se extendió vigorosamente, al tiempo que los partidos democráticos surgían. La figura del pedagogo Juan José Arévalo Bermejo, cobra mucha fuerza como candidato presidencial. La represión aumenta. Sin embargo, la conspiración cívico-militar era un hecho consumado, y finalmente triunfa. El 20 de octubre de 1944, asume la conducción del gobierno una junta revolucionaria, compuesta por 2 militares y un civil: Jacobo Árbenz Guzmán, Francisco Javier Arana y Jorge Torriello Garrido. Así comienza no con buena dosis de dificultad, pero con gran esperanza, uno de los períodos más prometedores y hermosos para los procesos democráticos centroamericanos, la llamada revolución de octubre: los diez años que comprenden de 1944 a 1954, y que están determinados históricamente, por las administraciones del doctor Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951) y del coronel Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954).

Este proceso transformador de la sociedad guatemalteca no puede entenderse sin el escenario mundial caracterizado por el desarrollo y fin de la segunda guerra mun-



Jacobó Árbenz, Presidente constitucional, dirigiéndose a pueblo de Guatemala, periódico Octubre, 1953. Cortesía de Alvaro Darío Lara.

dial, y el inicio del período posbélico. Escenario donde la famosa Carta del Atlántico o de las cuatro libertades (1941) firmada por los aliados, Roosevelt y Churchill, abría no sólo un marco fundamental en la lucha contra el fascismo y el nazismo, sino que se traducía para nuestras realidades centroamericanas, en un referente de primer orden, en contra de las dictaduras regionales.

El Salvador, por su parte, vive un proceso, que, salvando las diferencias de contexto, guarda similitudes con el guatemalteco. También en el país, los sectores menos conservadores de la burguesía y las capas medias y populares, habían triunfado en su intención de remover de la presidencia al dictador Maximiliano Hernández Martínez, que encarnaba el nefasto régimen responsable de la matanza de miles de campesinos indígenas, obreros, estudiantes y dirigentes populares en enero de 1932. Sin embargo, aunque Martínez había entregado el poder, el 9 de mayo de 1944, tras las heroicas jornadas cívicas de abril y mayo, la maquinaria martinista sin Martínez, seguía intacta. Así, el presidente provisorio, general Andrés Ignacio Menéndez, es destituido mediante un golpe de estado oligárquico-militar el 21 de octubre, de ese mismo año. Un golpe de estado que sumerge al pueblo, nuevamente en la noche oscura de la dictadura. Aún más, el pueblo salvadoreño es reprimido escandalosamente en diciembre de 1944, cuando un grupo de patriotas intenta invadir el país, procedentes de Guatemala, para derrocar al régimen del golpista coronel Osmín Aguirre y Salinas. Al dictador lo sucede el régimen del general Salvador Castaneda Castro (1945-1948) y posteriormente, un «Concejo de Gobierno Revolucionario» (1948-1950), de militares fascistas y civiles serviles, que preparan el camino para la llegada de un nuevo estilo de dictadura, ahora «modernizante», representada por el Partido Revolucionario de Unificación De-

mocrática (PRUD) y sus futuros presidentes: teniente coronel Óscar Osorio (1950-1956) y su sucesor, el teniente coronel José María Lemus (1956-1960).

Retornando a la experiencia guatemalteca, desde el inicio del proceso, la Junta Revolucionaria de Gobierno que destituyó a Ponce Vaidés, evidenció su carácter transformador, así lo confirmamos: «La Junta Revolucionaria de Gobierno emitió los primeros SESENTA Y OCHO DECRETOS LEYES, de los cuales veintiocho fueron políticos y estuvieron destinados a justificar y consolidar el poder revolucionario, anular disposiciones y actos de la dictadura, como el Decreto 17, que consignó los diez principios fundamentales de la Revolución Guatemalteca; trece fueron de carácter fiscal para fortalecer económicamente al nuevo poder; cuatro para modernizar la administración pública; dos relacionados con la política exterior, inspirados en la brillante capacidad del licenciado Enrique Muñoz Meany; cuatro más de beneficio popular y otros cuatro destinados a la política cultural de la revolución» (1)

Por su parte, el gobierno del doctor Arévalo, continuó esta política de gobierno transformador, verbigracia: se promulgó el Código de Trabajo, que desató esperanzas en el pueblo trabajador y rechazo de los grupos de gran poder económico y político; se desarrolló una importantísima infraestructura pública (edificios, carreteras, obras de proyección social); además de una importante reforma educativa y cultural, que permitió la creación y el fortalecimiento de la indispensable institucionalidad en los ámbitos tan claves de la educación y la cultura. Aunque el régimen de Arévalo no estuvo exento de fuertes presiones de los sectores dominantes. Presiones a las que cedió en ocasiones, también es cierto que adoptó para su época -una época marcada por la guerra fría- conductas políticas de

gran dignidad nacional, como la ocasión en que expulsó de Guatemala al prepotente embajador yanqui Richard C. Patterson.

La llegada de Jacobo Árbenz Guzmán «el Coronel de la Primavera», como lo llamó teatralmente el escritor guatemalteco Manuel José Arce Leal, significó el inicio de una profundización del proyecto modernizador en Guatemala. Este proyecto modernizador descansaba en la urgente industrialización de la economía guatemalteca. Industrialización que no sólo iba dirigida a la producción de diversos artículos de consumo, sino en ampliar esta producción a los artículos que tradicionalmente se importaban. «Sentar las bases de una producción futura de combustibles, energía eléctrica, productos metalúrgicos y herramientas. Esta política económica trataba de abaratar el costo de la vida en base a producir lo que se consumía. Se proponía traer a Guatemala la maquinaria, equipo y herramientas necesarios para la creación y ampliación de la industria guatemalteca. Lógicamente, el programa económico daría impulso a la iniciativa privada, en el desarrollo del capital guatemalteco para las actividades fundamentales de la economía nacional. Consideraba Árbenz que el progreso industrial, y en general, el desarrollo económico de Guatemala, no podría ser realista mientras existieran las condiciones de servidumbre en el campo y la producción artesanal en la ciudad.

Por eso, en su programa tenía principal importancia la reforma agraria (cuyo primer proyecto envió Arévalo al Congreso en 1950), que para realizarse debía liquidar los latifundios y poner a producir las tierras ociosas» (2).

De hecho la reforma agraria, significó para Árbenz, la prioridad número uno, en sus proyecciones de cambios económicos y sociales. Sin reforma agraria, no podría tener éxito la industrialización. Por ello, después de un período de serios análisis y discusiones políticas muy incluyentes con todos los sectores involucrados, el presidente Árbenz decide la ejecución de la reforma agraria. El decreto 900, representará de aquí en adelante, la base legal del gobierno, para iniciar un proceso, que tendía -sobre todo- a la modernización de las tradicionales estructuras sociales y económicas de Guatemala. El decreto 900 recibe la arremetida rabiosa de la oligarquía nacional, la jerarquía y el clero de la iglesia católica, las fuerzas armadas, la prensa reaccionaria, y lógicamente el gobierno de los Estados Unidos, sus aparatos de inteligencia (CIA) y los intereses de la empresa transnacional United Fruit Company. Por otra parte, se produjo una gigantesca «orquestación» propagandística nacional e internacional, que acusaba al gobierno de Guatemala, de «supeditado a los intereses de Moscú», desprestigiándolo y acusándolo

reiteradamente de «rojo», «comunista», «ateo» y todos los calificativos imaginables de la guerra fría, que tienen en la actualidad su sinonimia con la aplicación del adjetivo de «terrorista» a todo movimiento emancipador en América Latina, que contrarie los intereses del imperio norteamericano.

Finalmente, el presidente Árbenz, víctima de la conspiración, renuncia el 27 de junio de 1954, después de valorar que su continuidad en el gobierno es prácticamente un camino cerrado, ante la fuerte presión norteamericana, oligárquica y religiosa, que tiene como su garante en territorio guatemalteco a las fuerzas armadas traidoras al gobierno legítimamente constituido. Se inicia de esta manera, la danza de los afilados cuchillos para el pueblo de Guatemala que se extenderá por décadas. Los revolucionarios y patriotas que logran escapar de la represión se asilan en las embajadas acreditadas en Guatemala.

### EL EXILIO SALVADOREÑO

Para los propósitos que animan este artículo, diremos que el exilio salvadoreño en Guatemala, tiene como causa fundamental las condiciones políticas impuestas por la represión, la persecución, el asesinato y el encarcelamiento que prevalecieron durante y después de la dictadura del general Hernández Martínez, y particularmente, aquellas que se desataron luego del golpe de estado al gobierno de Andrés Ignacio Menéndez (21 de octubre de 1944). Otro momento importante lo constituye el inicio de la década del 50, durante la administración del Coronel Osorio, que envía al exilio a partir de 1952, otro grupo de connacionales.

Una intelectual salvadoreña, de gran prestigio nacional y regional, la doctora Matilde Elena López se encontraba asilada en Guatemala desde finales de 1944. Matilde Elena había tenido un contacto directo con la persona y el gobierno del doctor Juan José Arévalo, al grado de colaborar en medios periodísticos pro-Arévalo, como lo fue el periódico *Mediodía*, del cual la escritora y periodista tenía a su cargo la sección titulada «Página de la Mujer» (1945-1946), donde divulgó cantidad de poetas y escritores guatemaltecos, y algunos salvadoreños que vivían el exilio en tierras del Quetzal, entre ellos, en su orden: Otto Raúl González, Raúl Leiva, Miguel Ángel Vásquez, y los salvadoreños: Pedro Geoffroy Rivas, Liliam Jiménez y Cristóbal Humberto Ibarra. Pero también Matilde Elena López, formaba parte del grupo de comunistas que integraban «Vanguardia Democrática», un grupo dedicado al estudio y difusión del marxismo-leninismo, donde compartían salvadoreños y guatemaltecos. Precisamente, los salvadoreños exiliados fueron sus principales animadores (3) De igual manera, los salvadoreños habían intervenido en la creación de una escuela político-sindical conocida como «Escuela Claridad» (4).

Dentro de esta oleada del primer exilio de los años cuarenta, mencionamos a: Miguel Mármol, Graciela García, Matilde Ele-



Matilde Elena López, Guatemala, 3 de marzo de 1945. Publicación en periódico Mediodía, edición dominical. Foto de un periódico de la época, cortesía de Alvaro Darío Lara.

na López, Virgilio Guerra, Daniel Castañeda, Pedro Geoffroy Rivas y otros.

Muchos de estos salvadoreños influyeron también en la organización y fundación del partido comunista guatemalteco, conocido como Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), del cual, algunos de sus dirigentes, tuvieron importante asesoría e influencia en el gobierno del presidente Jacobo Árbenz Guzmán, tal es el caso del periodista guatemalteco José Manuel Fortuny.

En idéntico sentido, la doctora Matilde Elena López, formó parte del círculo de allegados al presidente Árbenz y a su esposa, la salvadoreña María Vilanova de Árbenz, y junto a otros salvadoreños incidieron positivamente en la política gubernamental de Guatemala. Tal es el caso de mi padre, el economista salvadoreño Gilberto Lara (1921-1982), exiliado en Guatemala a partir de 1952, debido a la represión del régimen osorista. Mi padre, miembro del Partido Comunista Salvadoreño, se había destacado como un importante dirigente y representante estudiantil desde los años cuarenta. Había desempeñado numerosos cargos, y hacia 1950 fue elegido Secretario

del Comité Revolucionario Estudiantil en la época del movimiento pro reforma universitaria. Por estas últimas actividades es procesado, condenado y expulsado del Alma Máter por siete años, afortunadamente por presión del estudiantado salvadoreño universitario son derogadas tales medias, pero no logra salvarse del exilio al que parte en 1952.

Ya para 1950, mi padre había sido amenazado de muerte en la vía pública, nada menos que por el Rector de la Universidad, doctor Carlos A. Llerena, con pistola en mano, la tarde del viernes 8 de septiembre de ese año (5).

En Guatemala, mi padre se integra nuevamente a la actividad política y al gobierno del coronel Jacobo Árbenz, donde desempeña la Jefatura de la Oficina de Control de Precios, adscrita al Ministerio de Economía. Tras los trágicos acontecimientos del 27 de junio de 1954, para la democracia guatemalteca, mi padre, al igual que cientos de guatemaltecos y extranjeros se asilan en las embajadas acreditadas en Guatemala. El presidente Árbenz y la mayoría de sus funcionarios permanecen asilados en la Embajada de México; Matilde Elena López se refugia en la Embajada de Ecuador y mi padre, hace lo mismo, juntamente con su primera familia, en la Embajada de Argentina, donde permanecerá por un período de tres meses, en espera de garantías internacionales que le permitan salir. Posteriormente llegará, junto con su familia, a Argentina, país donde residirá desde el 8 de octubre de 1954 hasta finales de 1956, año de su retorno a El Salvador.

Para la mayor parte de salvadoreños doblemente exiliados, en Guatemala primero, y luego en Argentina; lo mismo que para los guatemaltecos, el exilio fue devastador. Imposibilitados de trabajar en sus profesiones y en quehaceres merecedores de dignidad y de justos derechos, fueron víctimas de la exclusión del populismo peronista y de los posteriores regímenes derechistas, que convirtieron la Argentina en un campo de concentración nazi, para



Portada de periódico Octubre, órgano del Partido Comunista de Guatemala, 14 de enero de 1953. Foto cortesía de Alvaro Darío Lara.

estos centroamericanos, que apoyaron y trabajaron por la revolución de octubre.

Para la Centroamérica actual, la historia de estos hombres y mujeres, debe ser pieza importantísima en la lectura del presente siempre convulso. Las botas militares, oligárquicas e imperialistas se han ensañado con Honduras. La resistencia del pueblo, sin embargo, ha presionado y presiona, hacia la solución pacífica que restituya al presidente Manuel Zelaya, y que abra posibilidades de mayor incidencia del pueblo en los destinos del país.

Para El Salvador, que vive un proceso – en el mejor de los casos- de transición y lucha hacia un estado de derecho, la situación no es fácil. Sin embargo, la derecha cavernaria se estrella, víctima de su propia dinámica de corrupción e impopularidad. Estos, naturalmente, son factores positivos para el proceso. La nueva correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa parece dar más posibilidades a la acción gubernamental, sobre todo en aspectos como la aprobación del presupuesto general de la nación, y la reforma fiscal, que indudablemente, será un punto positivo para el necesario reordenamiento económico del país. Pese a todo, el protagonismo debe estar siempre en la lucha popular, en el corazón del pueblo, que será siempre el decisivo impulsor de las grandes transformaciones que urgen en el país.

Esperamos que la reflexión histórica sobre hechos del pasado, pueda darnos siempre la indispensable brújula que nos oriente en los actuales momentos nacionales.

### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- (1) **La revolución guatemalteca.** Publicación de la Editorial Óscar de León Palacios. Colección «Para que todo el pueblo lea», n° 16. Guatemala, Guatemala, s.f. p. 51
- (2) *Ibid.*, pp. 80-81.
- (3) Cfr. **Fortuny, un comunista guatemalteco.** Editorial Óscar de León Palacios, Palo de Hornigo y Universitaria. Guatemala, Guatemala, 1994. pp. 147-148.
- (4) Cfr. **La esperanza rota.** La revolución guatemalteca y los Estados Unidos-1944-1954. Glejeses, Piero. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2005. pp. 99-100.
- (5) **El Gran Diario «La Nación»** Viernes 8 de septiembre de 1950. «El rector Carlos A. Llerena amenazó con pistola». p. 1.



Fotostáticas del carné de exiliado en Argentina del Lic. Gilberto Lara Ramírez, padre del autor de este artículo, Alvaro Darío Lara.



# Sobre los intelectuales y la intelectualidad en El Salvador (II)

Alejandro Masís | Poeta y escritor salvadoreño

Ya me referí antes al momento en que los escritores latinoamericanos, a través de copiosos debates, en el período de 1960 a 1970, lograron encontrar cierto rumbo para conciliar sus puntos de vista. Unos y otros, y a veces unos contra otros, se enfrascaron en cuestiones como: la ideología, la militancia política, el compromiso y la calidad estética, las viejas y las nuevas corrientes literarias, los nacionalismos y el internacionalismo, la visión del escritor en el continente americano y su actitud hacia lo europeo, proyección de lo contemporáneo en las letras, posición ante la disyuntiva de la originalidad frente al comercio editorial, relación del escritor con el arte y la cultura en general, necesidad de una investigación objetiva de la realidad de los países latinoamericanos, y otros aspectos de igual trascendencia.

Un documento emblemático de esa época, que circuló a finales de 1971 con el título de *Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura*, recoge los planteamientos más controversiales de Julio Cortázar, Oscar Collazos y Mario Vargas Llosa, quienes desde diferentes concepciones del papel que debía jugar el intelectual y desde puntos de vista muy encontrados sobre la realidad latinoamericana, tal vez en forma consciente o inconsciente, estaban fundando, en el plano histórico, uno de los modelos más firmes, que aún hoy es válido en los círculos de escritores de nuestros países, para dirimir disparidades en el ejercicio literario y superar la incertidumbre de los intelectuales. Otro texto que estudia la condición del intelectual de nuestra América, aunque la crítica lo considera muy esquemático, es la obra *La Ciudad Letrada*, del uruguayo Angel Rama.

Como se sabe, la información sobre el fenómeno es abundante, así como sobre el llamado boom de la literatura en Latinoamérica que desembocó en el éxito editorial y comercial de la nueva novela que se estaba produciendo, consagrando a autores de diferentes países y reconociendo a cuatro de ellos como el núcleo representativo del fenómeno. Esto es de sobra conocido, pero prefiero abundar en propósitos ilustrativos, y para ello copio los nombres de los autores con su obra significativa de esa época. Los autores y obras en referencia son: Gabriel García Márquez, con *Cien Años de Soledad*; Julio Cortázar, con *Rayuela*; Mario Vargas Llosa, con *La Ciudad y los Perros*; y Carlos Fuentes, con *La Muerte de Artemio Cruz*. A este fenómeno se sumaron escritores de la mayoría de países latinoamericanos, esforzándose por dar la misma categoría a otros géneros como la poesía, el teatro y el ensayo.

Esto, al final, no fue absolutamente definitorio, ya que hubo altibajos y condicionantes negativas provocados por las fuerzas oscuras que siempre han querido que el escritor sea una isla y así lo alejan del espíritu de unidad y solidaridad. El escritor pasó a ser identificado como un enemigo de las dictaduras militares, y además como propiciador del cambio hacia la sociedad socialista. Se produjeron muchos encuentros y desencuentros, y una contrastante agitación que desembocó indefectiblemente en confrontaciones radicales. En medio del fragor cambiante de violencia e ideas moviéndose en una vertiginosa evolución, es el intelectual el que entonces va a definirse como tal, a partir de su condición



«Vertebrar el pensamiento literario con la militancia política para que el intelectual pudiera incorporarse de lleno en la historia, a través del trabajo cultural identificado con la realidad.»

de escritor, de creador y de pensador. Lo determinante de esto es que, aun cuando no se concretó una amplia alianza de los intelectuales en Latinoamérica, sí se dio el salto de calidad con que se sella y con que se define la condición de intelectual del escritor latinoamericano.

Ahora, hay que preguntarse: ¿Cómo se reflejó en El Salvador este esfuerzo de quienes propugnaban por fundir en una sola conciencia los ímpetus individuales de los escritores de toda Latinoamérica? Para responder a esto vamos a ubicarnos en el período que va de 1965 a 1972, cuando los escritores salvadoreños debieron definir radicalmente su ideología, en medio de una situación muy crítica en la política del país. Se arribaba entonces a lo que iba a ser la antesala de la confrontación armada, los cuadros de vanguardia se preparaban en la clandestinidad. Era la hora de pasar del compromiso a la militancia. Los verdaderos revolucionarios así lo hicieron. Pero en los entretelones de la imprecisión y la imprevisión, hay que decirlo, fue factible disfrazar como desenfado intelectual las poses de yoísmo y autobombo de quienes sólo buscaban beneficio personal.

Algunos escritores, que eran un remanente de la Generación Comprometida y del Círculo Literario Universitario, permanecían cohesionados en una verdadera élite, al abrigo de la Universidad de El Salvador donde desempeñaban cargos administrativos, con respaldo político y elevado salario, que aprovecharon para difundir ampliamente sus creaciones. El jugoso presupuesto oficial que la UES destinaba a la extensión cultural fue acomodado convenientemente por estos escritores, a modo de plasmar sus propias aspiraciones, hegemizando además las vías de intercambio cultural institucional de la UES. Y algo condenable, es que hayan discriminado a las nuevas agrupaciones de poetas y escritores, a quienes se les obstaculizó sistemáticamente el acceso a los medios de divulgación cultural universitarios.

De este ambiente surgió el grupo conocido como *Los Cinco*, formado por los escritores:

Roberto Armijo, Manlio Argueta, Tirso Canales, José Roberto Cea y Alfonso Quijada Urías. Su propuesta literaria la compendiaron en el libro *De Aquí en Adelante*, que recogió lo más florido de la producción de cada uno de ellos. Un Entredicho a manera de prólogo plantea en el libro sus posturas, en las que se decía que se trataba de «incendiar las naves» y «quemar los puentes». «Aquí no hay retrocesos...» sostenían, y renegaban del empleo público y del escritorio burocrático, aunque precisamente era allí donde estaban sentados. Al poco tiempo de esta publicación fue el mismo Roque Dalton quien se ocupó de criticarla con dureza, desmantelando prácticamente el credo innovador que se atribuían los autores, y revelando particularidades muy comprometedoras, estéticamente hablando.

Roque Dalton publicó, quizá a propósito de esto y lamentando los vacíos de que estaba adoleciendo la literatura nacional, un texto orientador en el que proponía buscar la unificación de los intelectuales salvadoreños integrados en una especie de frente que se rigiera con los parámetros de la salvadoreñidad y que al mismo tiempo alcanzara la altura del intelectual latinoamericano. Fijó varios puntos de vista, como el de vertebrar (así con este vocablo que él verbalizó y de cuyo uso se ha abusado después llevándolo hasta lo vulgar) el pensamiento literario con la militancia política para que el intelectual pudiera incorporarse de lleno en la historia, a través del trabajo cultural identificado con la realidad.

Pero Los Cinco, así como otros intelectuales universitarios, se vanagloriaron tanto que creyeron que la Universidad de El Salvador era de ellos, y que además tal esquema jamás cambiaría. Bastó, sin embargo, que la tiranía militar en turno decidiera intervenir la Universidad, en julio de 1972, para que el esfuerzo y las aspiraciones de la juventud estudiantil, de los académicos e investigadores, así como toda actividad cultural, quedaran truncados por mucho tiempo. La historia, desde luego, no se detuvo ahí. ¿Pero qué pasó con los intelectuales, ya sin la Universidad? Esto lo conocemos bien. Terminó una época, y los intelectuales

se fueron, unos al exilio voluntario, otros se adaptaron al estado de cosas, algunos se volvieron tráfugas, y los menos, ocultaron su rostro de vergüenza.

En El Salvador, Roque Dalton es el arquetipo de intelectual latinoamericano. Del grupo de la Universidad, sólo Manlio Argueta, por su persistencia en la novela (en la medida del Pulgarcito pero lo logró), es el único que ha alcanzado reconocimiento a nivel latinoamericano, y también en otros hemisferios. Alvaro Menéndez Leal (nombrado después Menéndez Desleal), que no procedía de la Universidad, se aseguró con su obra dramática un reconocimiento similar. En otro nivel, Roberto Armijo, uno de los más grandes poetas de su generación, que para 1972 ya se había alejado de la Universidad, es hoy reconocido fuera de El Salvador, más que todo en Europa, por su poesía y por su valioso trabajo humanístico. También Italo López Vallecillos que, aparte de su poesía, está inserto en el esfuerzo comunicacional y editorial a nivel centroamericano y de otros países. Pero el escritor que con más intensidad estética y mayor elevación poética ha trabajado su obra, es Alfonso Quijada Urías (Quijadurías), a quien todavía falta que se le haga justicia como signo de su tiempo y de visiones futuras, y también por otro atributo que, aunque en literatura no cuenta, bien vale la pena agregar: su humildad.

No puedo concluir sin mencionar al Grupo Piedra y Siglo, fundado en 1967 y cuyos integrantes, junto con sus contemporáneos, al cerrarse la UES recibieron de lleno el peso de la herencia generacional, a más de continuar la tradición como grupo. Si se considera la situación ideológico-política del momento, sumado a las presiones económicas y sociales que eran parte de lo cotidiano, es de admirar que el Grupo siguiera activo, mostrando su calidad y conservando la integridad de todos y cada uno de sus miembros. Repito, pues, que ésta es una época que merece un estudio especial, para valorar, más que nada, con justicia, las creaciones de los escritores de ese momento y de los años subsiguientes, así como el potencial organizativo de las agrupaciones y asociaciones a partir de 1972.

Desde 1970, el afán de los escritores salvadoreños para organizarse, no ha dado un fruto estable. ¿La razón? Bueno, yo sostengo que lo que desde siempre ha faltado es la discusión, la polémica, el debate, antes de constituir una asociación verdaderamente representativa. Desde el año en mención hemos tenido: una Sociedad de Intelectuales (sólo en papeles), que devino en una Asociación de Escritores y Artistas, ésta se convirtió pronto en Asociación de Escritores, luego una Comunidad de Escritores, después otra Comunidad de Escritores, una Unión de Artistas y Escritores y últimamente un Foro de Intelectuales. El Salvador necesita realmente que los intelectuales se agrupen, por un lado, y los artistas, por otro. Y también, por razones estratégicas y políticas, definir un frente común, pero para esto habría que considerar, básicamente, lo siguiente: 1) Tomar en cuenta las experiencias anteriores y aprender de ellas; 2) Asumir el trabajo con clara conciencia gremial; 3) Formular un objetivo fundamental irrefutable; 4) Regir toda acción partiendo del debate y del consenso.

# Narciso de la Cruz Mendoza, «Chicho» y su Ulalio U.

## Ecós en el sonido de la democracia salvadoreña

Wilfredo Mármol Amaya | Psicólogo y escritor

Narciso de la Cruz Mendoza, conocido popularmente como «Chicho», un hombre lleno de historias y de gloria en el proceso de democratización salvadoreña. Flaco, flaquísimo quizás, pelo lacio y negro, piel morena, ojos tristes, boca pronunciada y dientes frontales evidentes, de sonrisa eterna y un alto sentido del humor, analítico, reflexivo, abundantísima inteligencia natural, sobre todo persona y con el serio agravante de ser auténtico amigo, un camarada.

Comprometido social hasta los tuétanos, Chicho y sus muñecos dieron mucho de qué hablar y pusieron a pensar a la juventud de los años 80 y 90, también a los adultos, muchos tomaron conciencia escuchando y viendo las presentaciones públicas de Chicho; a decir verdad, aún siguen dando mucho de qué hablar.

En una de sus tantas presentaciones en la Plaza Cívica le escuché decir «por ahí me preguntaron que cuando iba a tener otro evento con el títere», luego añadió «quiero decirle a la majada que yo no soy ningún títere, porque a los títeres se les maneja desde arriba y a mí me manejan desde abajo, es decir, desde el pueblo.»

Esta afirmación dejó sentado, que en el proceso de democratización era necesario tomar una posición y que el compromiso implicaba no andar con medias tintas, me expresó Chicho posteriormente, cuando le preguntaba si no tenía miedo por el trabajo cultural que implicaba la concientización desde sus muñecos. En esa oportunidad simplificó «el miedo es humano, el que diga que no tiene miedo es pajero, pero la verdad es que el miedo te da capacidad de táctica, te dice cuando avanzar y también cuando detenerte... cuando replegarte... pues la onda es no morir antes del tiempo... pues la tarea no hay que dejarla a la mitad, sino lo más terminada posible», fueron sus pala-bras. Mucha sabiduría en estas palabras emanadas de una voz sencilla, humilde pero grande, como pocos. Ese era Chicho en ese momento, y aún lo es.

Según dicen, sus orígenes artísticos se vieron marcados a raíz de una invitación de Paco Campos, un maestro de teatro en la Universidad de El Salvador y quien a su vez era Director del Grupo Teatro Guiñol Universitario, a participar en las Jornadas de Cultura Popular por Barrios y Colonias que en el año de 1980 se realizaron en Extensión Universitaria, esta jornada era para promotores culturales. Chicho ya era conocido de Paco Campos, pues había participado en presentaciones que el maestro realizaba fuera del recinto universitario.

De esta manera Chicho llegó a la UES. En esas jornadas Chicho se encontró con Catalina de Merino, docente y miembro de la AEU, (Asociación de Educadores Universitarios), quien años más tarde se desempeñara como Vice Rectora; también fue la oportunidad para conocer al maestro Miguel Ángel Azucena, docente del Departamento de Letras.



Las jornadas permitieron, «mejorar mi bagaje y sentido a lo que pretendía hacer, me metí de lleno, me gustó y me comprometí con el pueblo», me manifestó Chicho en una tertulia allá por 1993, a la luz de «unas polarizadas», en un lugar donde solíamos ir a sentarnos y develar la utopía, aún muy distante y a la vez más cercana que nunca.

Fue el profesor Douglas Ramírez, miembro de Andes 21 de Junio, quien debido a su posición de autoridad en Extensión Universitaria, lo contrató para dicha Unidad, porque en una oportunidad un chero llamado Alejandro, a quien le decían «Chingaste» le había dicho «puta Douglas hay un chamaco que canta unas canciones bien vergonas, tiene una propia que se llama Amárrense los calzones, y siempre después de las jornadas se queda tocando la guitarra, además maneja títeres.»

Douglas Ramírez sin pensarlo mucho, lo abordó en la primera oportunidad que tuvo y le preguntó: «estarías dispuesto a asumir la tarea en Extensión Universitaria». De esta manera Chicho fue contratado con Plaza de Ordenanza, pero ejerciendo actividades de Promotor Cultural. En el esfuerzo de Extensión Universitaria encontró a otros artistas que de alguna u otra manera lo influenciaron, como el titiritero Roberto Franco y su famosa «Ranita». Extensión Universitaria, entre otras actividades, impartía disciplinas tales como interpretación social del arte, estética, etc.

Roberto Franco perdió su trabajo debido a una prolongada ausencia por un viaje a España, a su regreso ya no estaba disponible su plaza, sustituyéndolo Chicho en el área de títeres. Franco buscaría después a Chicho para iniciar una nueva aventura y formaron el grupo al que llamaron PEQUEBÚ, en ironía a pequeño burgués, un personaje tomado de un cuento de Mario Benedetti. PEQUEBÚ marcó

historia y escuela en esta corriente artística.

Años más tarde Roberto Franco y su Ranita fueron desaparecidos, jamás fueron encontrados, él forma parte de los más de ocho mil desaparecidos en la guerra civil a manos de las fuerzas oscurantistas.

En esos escenarios se fue puliendo el diamante Chicho y por supuesto Ulalio U, su muñeco, fiel y entrañable compañero de viaje.

Recuerdo el año de 1982, en ocasión de las fiestas navideñas. Yo trabajaba como Capacitador en el Sistema de Mercados de San Salvador, destacado en el Mercado Tineti, ubicado en la zona del Zurita, se me ocurrió invitar a Chicho y sus muñecos, dada la ocasión para llevar el mensaje a las vendedoras.

Pues resulta que en la fecha indicada y llegada la hora de la presentación, arreglamos el escenario, Chicho andaba en una bolsa unos tubos huecos que los unía y armaba un especie de cuartito, le ponía unas telas-como en cortinas- se metía en ellas, se colocaba a su muñeco en la mano derecha y con la mano izquierda tomaba el micrófono y comenzaba la función. En esa oportunidad le manifesté «Mirá Chicho por lo que más quieras no vayas a hablar del imperialismo yanqui, porque si no, me vas a meter en problemas» pues la Democracia Cristiana, (no la de Rodolfo Parker que es un apéndice de la derecha más recalcitrante), gobernaba la ciudad de San Salvador.

Cuando Chicho inició la presentación había mucha gente entre vendedores y compradores, y de inmediato comenzó a decir, en boca de su muñeco a través del micrófono: «bueno, me han dicho que no hable del imperialismo yanqui, pero a mí me vale verga... chis si son ellos los que nos tienen bien jodidos y en guerra... sería un pecado no hablar con la verdad...» y continuó Chicho con todo y sin ningún pelo en la lengua. La gente estaba encantada y yo con el susto

del siglo, por la posibilidad de perder mi trabajo.

En cierta ocasión, pasados algunos años, el Ejército Anticomunista Salvadoreño, ESA, uno de los varios grupos paramilitares de los autodenominados escuadrones de la muertes, anunció un listado de personas que tenían 72 horas para abandonar el país, caso contrario «serían ajusticiados». El nombre de Chicho estaba en la lista, se le señalaba como miembro de las FPL.

Por esas obras de la casualidad me lo encuentro en esos días, en el interior de un bus, y le digo: Chicho y qué estas pensando, por lo menos andá a esconderte hombre; y como si nada me contestó: «al suave ave, tranquilo Camilo, al mal tiempo, buena cara», mientras se lanzaba de la puerta trasera del bus, frente a la Universidad de El Salvador, llevaba entre sus brazos una bolsa con unos tubos huecos.

Un 13 de septiembre del año 1988 -si no me falla la memoria- los estudiantes universitarios fueron cercados frente al edificio del Ministerio de Hacienda mientras realizaban una marcha pacífica que exigía un incremento en su presupuesto. Ese día fueron reprimidos por el ejército y la policía, escenas de estudiantes siendo golpeados con garrotes contra las aceras aún están frescas en los recuerdos.

Un motorista de un camión militar que echaba agua a los manifestantes resultó muerto y la captura de una jovencita, muy joven por cierto, Mónica Rodas, su nombre, fue capturada y se le acusaba de la muerte del motorista militar. La justicia, demostró posteriormente que un policía había disparado.

Al día siguiente de estos hechos, en primera plana de los periódicos vespertinos, presentaban a una fila de estudiantes capturados, tomándose de las espaldas uno tras otro, con los ojos vendados. Era evidente que Chicho estaba entre ellos, la forma de su rostro lo delataba, en especial su boca y, sobre todo, se lograba apreciar una ligera pero tenaz sonrisa de dulcedumbre.

Es que Chicho inventaba en los momentos apremiantes una oportunidad para empujar siempre hacia adelante, jamás hacia atrás, sus aliados siempre fueron la sonrisa, el humor y la certera ecuanimidad de su acción verbal, como muy bien lo señalara el poeta chileno Vicente Huidobro: «cuando el adjetivo da vida, mata», y Chicho impregnaba de vitalidad las cosas, fue un auténtico promotor cultural y del cambio social e hizo de su trabajo una vocación de servicio y de concienciación, pues de la oscuridad sacaba luces con sus palabras, y de la angustia, como arte de magia, hacía emanar sonrisas entre los compañeros y compañeras que estaban a su alrededor.

Viene a mis reminiscencias una situación que nos ocurrió en un momento álgido, ya en los años difíciles en los esfuerzos por empujar la solución política negociada del

conflicto armado, desde la sociedad civil organizada; hubo necesidad de realizar una actividad de expresión civilista, encabezada por el Debate Nacional por la Paz en El Salvador, CPDN, de la cual yo era su Director Ejecutivo, en la ciudad de Chalatenango. Así es que nos dirigíamos en caravana a esa ciudad, era el mes de agosto de 1991, a la víspera de la firma de los Acuerdos de Paz.

Repentinamente y de manera abrupta los buses fueron detenidos en el puente de Colima, a la altura del embalse del río Lempa. Miembros del ejército empezaron a subir a los buses con caras de pocos amigos. De manera prepotente y violenta, un Teniente Coronel preguntaba en voz alta: «¿Dónde está Medardo Gómez?, ¿quiénes son luteranos aquí?», dirigiéndose a Chicho, que estaba al fondo del bus, Chicho le respondió «yo soy Católico, Romántico, Apostólico y Fotogénico». El militar, al igual que el resto de personas que estábamos dentro del bus, empezamos a reír a carcajadas, es decir nos descocimos de la risa. El teniente Coronel alcanzó a musitar «estos hijos de puta, sí que son chistosos, mejor váyanse a la mierda...»

Continuamos nuestro recorrido a Chalatenango, con la diferencia que el fotogénico de Chicho a mediaciones del bus, ya para ese momento se dedicaba a realizar movimientos pélvicos al son de la «la hierba se movía» que entre otras estrofas se escuchaba a gran volumen de una grabadora «y Blandón les decía, ya no aguanto a esta guerrilla»; una versión del Grupo Musical El Indio, un grupo que nace en 1984 por iniciativa de Jaime Estévez, el «Chiri» y Joaquín Rodríguez, en el seno del Sindicato de Empresa de Trabajadores de ANDA, SETA que por cierto adoptó el nombre de Indio en honor del Dr. Doroteo Gómez Arias. El Grupo «El Indio» había logrado colocar en el ranking de la farándula la canción «La hierba revolucionaria».

Al llegar a nuestro destino el padre Jon Cortina, Isabel Guevara, Guadalupe Ortiz, Héctor Córdova, Celina Monterrosa, El Obispo Luterano Medardo Gómez, Edgar Palacios, Guadalupe Mejía «La Madre» del CODEFAM, y unas jóvenes mujeres, Mirtala López, Lorena Martínez, Isabel Hernández, Rosario Marilyn Gutiérrez Ponce y Argelia Dubón, ahora doctora que trabaja para el MSPAS, nos extendían sus brazos en señal de bienvenida.

Una periodista extranjera llamada Corina Duxka, quien recién llegaba de dar cobertura de San José las Flores, luego de exponerse del maltrato de un militar de apellido Montano, quien con la mano extendida la había golpeado en el pecho y disparado en varias oportunidades a los pies, tras vociferarle «que andas haciendo aquí, ándate a la mierda de mi país». Sin embargo, la Duxka continuó siendo fiel a su profesión, en esta ocasión tomando fotos a diestra y siniestra. Chicho culminó el evento en Chalatenango.

Es con el CPDN que prácticamente hicimos un recorrido por todo el país, una vez firmada la paz bajo la consigna «Logramos

la paz, defendamos los acuerdos;» no era fácil llegar, por vez primera a municipios y caseríos con alta incidencia de mentalidad militarista y ensombrecida por el temor ciudadano, pero Chicho y Ulalio U, eran los personajes que «rompían el hielo» con sus peculiares canciones y un humor encantador, porque a decir verdad embrujaban y concientizaban.

Chicho en los municipios de San Sebastián, San Vicente, Ciudad Arce, Zacatecoluca, etc. y muchos lugares más, fueron testigos de cómo nos tomamos, de manera ordenada y sin permiso, sus plazas públicas, luego de años de represión y doce de guerra. Ciertamente había miedo al principio, pero era un miedo que valía la pena. Chicho, una persona con un corazón noble y de una profundidad en su convicción por el cambio, fue puesto a prueba en los momentos más difíciles.

Al pasar los años un librito titulado «Ulalio U en los senderos iluminados de la U» permitió conocer de primera mano los guiones de sus presentaciones, todo un acontecimiento digno de ser leído por las presentes y futuras generaciones.

Chicho, un artista popular sin mayor carta de presentación, un fiel representante de los trabajadores del arte y la cultura integrados en la Asociación Salvadoreña del Arte y la Cultura, ASTAC.

En ASTAC estaba –el aún muy jovencito– Mario Mata, acompañado de varios artistas de diferentes géneros, entre ellos Óscar Vásquez, los Guinamas Mario López, Paty Silva, Neto y Anita Castellanos, José Luis G. Posteriormente se incorporarían al grupo musical Juan Carlos Sánchez, Marisol Salinas; en danza y movimiento Eunice Payés y Marisol Alvarenga, una chalateca que dieron de qué hablar con su arte; Chito y Lorena del Grupo Nuevamérica, el pintor Álvaro Sermeño y muchos más que dieron, desde sus espacios creadores, su contribución a la causas de la democratización de la patria.

Este día se ha conocido la noticia que el poeta Alfonso Kijadurías ha ganado el Premio nacional de Cultura, atribuido por parte de las actuales autoridades salvadoreñas; en hora buena, pues honor a quien honor merece.

Ojalá Chicho, un verdadero eco en el sonido de la democracia salvadoreña, sea el siguiente artista que sea galardonado por sus méritos en la promoción de la cultura y en la construcción de la patria nueva.

No obstante y de todas maneras, Chicho es de suyo un testimonio vivo, un verdadero premio salvadoreño en carne y huesos, a quien por cierto tengo muchos años de no poder saludar y reconozco que me haría bien el poder verlo y darle un abrazo con mis dos brazos; eso sí, muy consciente y bajo mi riesgo personal, que tanto Chicho como su fiel compañero Ulalio U pongan en inminente peligro, mi trabajo actual en la Dirección de Planificación de la Corte Suprema de Justicia.

Chicho donde te encuentres una sonrisa eterna. Que así sea.

San Salvador, 4 de noviembre de 2009.

## Talega, 16 años después

Eleázar Rivera | Poeta y miembro fundador de Talega



El Taller de Letras Gavidia durante una lectura en Leyendas. Edgar Iván Hernández, Pedro Valle, Alfonso Fajardo, Alex Canizalez y Eleázar Rivera. Foto: cortesía de Eleázar Rivera.

El 13 de noviembre de 1993 nació en el seno de la Universidad Francisco Gavidia el Taller de Letras Gavidia, colectivo literario que después tomaría el nombre de TALEGA. Este grupo de poetas se formó gracias al entusiasmo de dos estudiantes de letras del referido centro de estudios de educación superior: Pedro Valle y Roberto Betancourth. Ellos le propusieron la creación de un conjunto literario y Mario Pleitéis tomó cartas en el asunto. Reclutó dos jóvenes de educación media que después llegarían a la Universidad antes mencionada a cursar estudios superiores: Alfonso Fajardo y Rainier Alfaro, quienes se unieron a Valle y a Betancourth en la agrupación. Además, se puede mencionar la participación de los poetas Alex Canizales, que venía del amargo exilio y Edgar Iván Hernández que traía la experiencia de otros colectivos literarios, Orlando Moz, y Eleazar Rivera, que llegaba de la provincia. Así entre café, cigarros, tertulias y largas discusiones todos los sábados religiosamente había reunión en el local de extensión cultural.

TALEGA rompió al poco tiempo la relación con la Universidad y se volvió un ente autónomo. Estableció relación con otras instituciones como Fundación María Escalón de Núñez, Editorial Santillana, La Universidad de El Salvador, La Casa de la Cultura de Santa Tecla, entre otras. Esto permitió al colectivo madurar más rápido de lo planeado y establecer relaciones de cooperación con las instituciones antes mencionadas y con otros colectivos literarios del país fuera de él. Así se proponérselo comenzó la proyección internacional. Mayor parte de las actividades fueron organizadas gracias al entusiasmo y decidido apoyo que dio Rainier Alfaro para que cada una de ellas se realizara con éxito.

Los frutos de todo este intenso trabajo poco a poco empezaron a llegar. Los poetas empezaron a publicar, a ganar premios tanto dentro como fuera del país, ser incluidos en diversas antologías de poesía dentro como fuera del país, su participación en encuentros, festivales y congresos de poetas y escritores fuera y dentro de El Salvador, etc.

El mayor fruto está en la obra de cada integrante de TALEGA. Sin temor a equivocarme puedo decir que poco a poco la obra de cada integrante de este colectivo literario se ha consolidado por el manejo del lenguaje, de los deferentes recursos literarios y el contenido de la misma. Es decir, han dejado una huella dentro de la literatura salvadoreña de finales del siglo pasado e inicios del presente. Esto se reafirma en la presentación de la antología «Juego Infinito»: «Aquí cada poeta muestra la madurez de su juego poético. Este es el juego inacabado. Poesía de la postguerra (del grupo de los años 90) que poco a poco se distancia del primer grupo de poetas jóvenes de los años ochenta, en cuanto a temática, marco ideológico y conceptual –un «continuísmo» de las anteriores generaciones a ésta. Ya que creemos que la poesía se enriquece en la diversidad. Se nutre de la experiencia y de la vida. Digamos es una joven generación que quiere ir más allá de la «denuncia social» del hombre a la «enunciación» social del ser humano. Reconociendo al arte como un juego universal, infinito para ser, y hacerse individual y socialmente...»

Dieciséis años después no pueda más que decir ¡Salud por la poesía!

### Bibliografía

- Anaya Rubio, G. N. y otros (2000). «Grupos y talleres literarios en El Salvador: décadas 1930-1990. Trabajo de Investigación para servicio social realizado por estudiantes de quinto año de la Licenciatura en Letras, Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador: San Salvador.
- De la Vega, J. (2005). «Trilces trópicos». Editorial La Garúa: Barcelona.
- Lara, A. D. (2008). «Panorama de la poesía salvadoreña contemporánea». Suplemento Cultural Tres Mil n° 3761, Diario Colatino: San Salvador.
- Lindo, R. (1999) «Alba de otro Milenio». Dirección de publicaciones e impresos: San Salvador.
- Poumier, M. (2002). «Poésie Salvadorienne du XX siècle». Ediciones Patiño: Genève.
- Taller Literario Talega (1999). «Juego Infinito». Dirección de Publicaciones e Impresos: San Salvador.
- Valle, P. (2001). «¡Ocho Años de TALEGA!». Suplemento Cultural Tres Mil, Diario COLATINO, sábado 24 de Noviembre de 2001: San Salvador.
- Vargas Méndez, J. y Morasan J. A., (2008). «Literatura Salvadoreña 1960 – 2000 Homenaje». Ediciones del Bosque: San Salvador.

## Sobre la muerte de Carlos Briones Capítulo apócrifo de *Sueños de sueños* (1992) de Antonio Tabucchi

Rafael Lara-Martínez | Académico y escritor salvadoreño

El 23 de octubre de 2009, víspera de la festividad de San Rafael, a Marisol Briones, poeta y locutora radiofónica cultural, le acaeció un sueño. Soñó que revisaba su vida entera como si se hallara al borde de un patíbulo a escasos segundos de la muerte. Siendo niña, acompañada de su hermano Carlos, redimía el mundo por medio de letras que garabateaba en sortilegio y encantamientos mágicos de versos sin rima. Trataba de recordar una sola de esas sentencias con la esperanza de obrar un nuevo milagro.

A coro, su repetición ritual los transportaba a lugares ignotos e insospechados en el trópico húmedo. Jamás habían escuchado óperas de Wagner pero, de trenzas, ella se imaginaba la valquiria Brunilda, mientras Carlos Briones luchaba contra dragones acorazados y la salvaba de asedios vikingos. Su vida transcurría entre temores infundados y pequeñas irritaciones estomacales que su hermano mitigaba con palabras risueñas y juegos intrincados como damas chinas.

Su relación la estrechó el primer exilio —quizás el segundo, intuía, al evocar toda de plasma y cordón umbilical. En un nuevo país, El Salvador, congeniaba con una familia extensa compuesta por presencias masculinas, quienes limaban su educación femenina poco propensa a lo mujeril. En la capital los absorbió una pubertad desobediente que primeros amores y retoques del



Carlos Briones junto a su hermana, la poeta Marisol Briones. Foto Cortesía familia Briones.

rock inglés diluyeron en vasto mar de dicha y danza, *while my guitar gently weeps*.

Pero, en un medio social injusto y hosco, una temprana madurez hizo que sus sueños de inocencia se truncaran hacia guerras desconocidas. Su otro hermano, Ricardo, sufrió la mutilación de una pierna. Si Carlos Briones pensaba que la justicia debía mantenerse inmaculada, Marisol argüía que integridad y belleza siempre perdurarían mutiladas, a semejanza de Venus, en un mudo terrenal tan humano como violento.

Entretanto, su madre se debatía entre dolor por el cercenamiento filial y desesperación de ver a su hija comprometida en causas militantes. Sólo el exilio la salvaría de toda muerte prevista, el cual percibía como «dura escuela» en olvido que la vida misma figuraba una simple vía de destierro corporal por tierra extranjera. Rememoraba serenata de adiós y consejos de hermano mayor ante su viaje.

Años después, volverían a encontrarse, él profesional formado y ella, regresando de montañas tortuosas en ilusiones de poeta. Se unieron en matrimonio casi simultáneamente, al tiempo que sus caminos divergían de nuevo. Carlos Briones viajaba a Francia; Marisol, hacia la maternidad de réplica femenina del hermano, Karla, con quien él inauguró su paso a una segunda generación.

Su hijo Edgardo llegó premonitorio luego de la ofensiva del ochenta y nueve entre inmolación desgarradora que anunciaba esperanza venidera. Pero antes de su arribo habría de emigrar de nuevo a islas australes con sus hijos. A su vuelta, encontró una familia ensanchada por sobrinos que interrumpían la agenda profesional de Carlos Briones.

Todo auguraba una felicidad, sino perdurable, al menos renovada cada atadura de los años. No obstante, una llovizna tardía para ese mes de octubre, enturbiaba el en-

sueño. Con asombro, ella la observaba desde la ventana clausurada de su casa, mientras la figura diáfana de su hermano se perdía en un horizonte nublado que apenas iluminaba el ocaso.

Agitando la mano a manera de despedida, con tintura de neblina escribía un mensaje que ella hasta más tarde interpretaría como conclusivo. «Durante «todas las noches del mundo», henchido de dolor conversaba con las piedras, interlocutora única, a quien les confesaba que prefería el reflejo sonrojado del crepúsculo en la cuenca de las manos que colmarlas de oro macizo. Sólo el poniente me entregaba acordes perdurables más allá de toda lamentación y llanto».

Al despertar, ese día de San Rafael, se hallaba junto al féretro de su hermano cuya muerte rauda nadie explicaba por imprevista y apresurada. Sólo un coro de cánticos serenos y constantes como delicada llovizna imploraban razones de lo que carecía de motivo. Al salir de la vigilia, solitaria ya y sin arrebato, se refugió en el jardín que accedía a la puerta principal de su casa y escribió «Luctuosa» en un papel más blanco que la bruma que envolviera a Carlos Briones y con una tinta china indeleble, más negra que su duelo.

Ese día de San Rafael, Marisol Briones también se revistió de nube y tormenta...

Comala, 6 de noviembre de 2009

### LUCTUOSA | Marisol Briones

*La pérdida de mi hermano Carlos Briones*

Desde que éramos niños  
jugábamos a **saber**.

Carlos era el **sabio loco**  
y yo algo así como **super niña**  
pasábamos largas horas  
inventando fórmulas para salvar al mundo.

Crecimos entre libros  
mi primer acercamiento a la literatura  
fue por la envidiable colección  
de mitología vikinga  
que papá le había regalado, por  
la que aprendí a leer antes del kinder.

Juntos enfrentamos el primer miedo a perdernos  
una mañana en que nuestros padres salieron  
y yo tuve hemorragias, pues inicié en la infancia  
problemas gastrointestinales.

El me cuidaba como si fuera a quebrarme  
me quitaba con palabras, juegos y caricias, los temores.  
Cuando la casa dejó de ser hogar  
enjugó mis lágrimas al dejar Nicaragua.

Nuestro mundo debió recomponerse, ampliarse,  
asimilarse.

Entonces lo compartí con los primos salvadoreños  
sus cheros y hermanos, siendo parte de un mundo varonil  
al que me acostumbre rápidamente.

Nos llegó la adolescencia con sus crisis  
él se hizo rebelde, yo medio hippie  
y sin embargo juntos disfrutábamos Santana, Yellow  
Submarine

o mis bailes a lo Joe Cocker, más las amistades comunes  
donde se nutrieron los amores primeros.

La época universitaria fue crucial en nuestras vidas  
en El Salvador hervía un río de injusticias y represión  
que obligaba a discusiones y decisiones

hasta que la vorágine tocó a nuestro hermano Ricardo  
primera víctima militar del conflicto,  
como si fuera culpable de actos que jamás cometió  
cercenando una de sus piernas.

Fue en el hospital, velando por su vida,  
que tuvimos la primera separación con Carlos  
pues él conocía mis ideales y con dureza me decía  
que una causa justa no debía arrastrar injusticias.

Año terrible aquel para mi madre  
que tuvo que ver al mayor de sus hijos mutilado  
y a la menor, la niña, capturada.

Ricardo salvó mi vida a cambio de que abandonara el  
país.

Mi última noche en San Salvador  
Carlos y los amigos trajeron serenata, toda la noche  
para espantar la tristeza.

Abrazados lloramos cantando el Sapo Cancionero.  
Camino al aeropuerto me llenó de consejos  
para enfrentar el mundo con mi corazón infantil  
hecho adulto a la fuerza, me decía.

El exilio es dura escuela  
nuestros pasos siguieron distintos caminos.  
Años después, ya él joven economista de MIPLAN  
iría a recoger en la Troncal del Norte  
a su hermana volviendo de Chalate.  
Suplió con vitaminas el hambre que traía  
y sin miedos o prejuicios me presento en su mundo.  
Éramos tan hermanos que decidimos casarnos  
con una semana de diferencia antes de su viaje a Francia.

A su regreso encontró a Karla  
sobrina y ahijada con quien estrené sentimientos  
paternales.

Para la ofensiva del 89  
embarazada de mi hijo Edgardo

nos refugiamos en su casa.  
Allí recibimos la terrible noticia del asesinato de Ellacu  
y los otros mártires jesuitas  
intentamos consuelo en un abrazo hondo, dolorido,  
inverosímil.

Mi parto se adelantó, la vida del bebé estaba en riesgo  
su corazón generoso rápido se puso en disponibilidad.  
Me fui a Australia, esta vez con los hijos, esta vez con  
más pena.

Los Acuerdos de Paz, trajeron esperanza,  
retornaron mis pasos.  
Nuestras ópticas, nuestros mundos ancharon el espacio  
entre ambos.

Hasta que le nacieron Carlos y Andrés, culmen de su  
felicidad,  
prioridad en su larga agenda de libros, estadísticas, viajes,  
conferencias

sus hijos, nuestra familia, el núcleo donde compartíamos,  
discutíamos  
y donde esperábamos con abrazos y buenos deseos cada  
nuevo año.

¿Por qué entonces Carlos te has ido así con tanta prisa  
por qué me has dejado en la mitad de esta nueva historia  
huérfana, vacía, sola.

Por qué no hubo el tiempo suficiente para los besos  
que a los Briones nos cuesta dar.

Por qué estalló tu sangre, mi sangre  
y todos los rincones se pueblan de tristeza.

Quién nos arrebató la risa

nos cortó los sueños

Por qué tantas interrogantes

que no me dan respuesta ni consuelo

por qué hermano

por qué?

# Del Invierno

## LA LLUVIA ALIADA DE LA MUERTE Alejandro Masís

### I

Llueve y hay hambre sobre la tierra  
Impávida la muerte pasa  
multiplicando sus cascos infernales  
En mi garganta anidó la tormenta  
cuando mi corazón se hunde en la avalancha  
No puedo más que maldecir el horror que trae el aguacero  
La lluvia y la muerte no deben caminar juntas  
Pero hoy se aliaron para sacudir nuestras conciencias

### II

Llueve sobre el mundo olvidado de los pobres  
Ráfagas de sangre y dolor  
inundando las marginales  
Cíclope que horada el pecho vulnerable  
Es la muerte exacta y puntual  
Cómplice de la tempestad que azota a los desvalidos  
El viento ahora es un ogro  
que pasea su helante y lúgubre silbido

### III

Lluvia siniestra en la madrugada de miedo  
que se expandió galopando sobre los techos  
Hecatombe en la hora más aciaga del mundo  
que ninguna oración puede disipar  
Ojo negro de la tormenta  
cuya ceguera no pudimos prevenir ni contener  
Desde mi desolación diviso  
cómo la vida cede ante el apocalipsis  
Sé que al final la lluvia también morirá  
y habrá otro amanecer para reivindicarnos  
Pero yo no quiero olvidar estos rostros lacerados  
Aunque mañana como siempre salga el sol

(Noviembre 2009)

## CON AIRE DE TANGO Rafael Mendoza el Viejo

Entra la noche a la ciudad  
con húmedos cuchillos.

Da pena estar adentro.  
Tener abrigo y cena.  
y sospechar que afuera  
los otros se apretujan  
contra un vacío inmenso.

Entra la noche a la ciudad  
armada del invierno.  
Y uno se siente triste  
porque sabe que hoy  
y las noches siguientes  
la muerte, como siempre  
va a andar de malas por el río.

(¿1980?)

## Autoridades de la Alcaldía Municipal de San Salvador cancelan presentaciones solidarias para recolectar víveres

La Compañía Municipal de Teatro "Roque Dalton" de San Salvador-CoMun TeatRo D' San Salvador, de PROMOCULTURA, consientes de la necesidad de apoyar solidariamente a nuestros hermanos y hermanas salvadoreñas que han sido afectados por las lluvias del huracán IDA ocurridas el fin de semana pasado, tomó la iniciativa de ofrecer dos presentaciones del nuevo espectáculo "Historia de Boas y Elefantes", adaptación de la obra "El Principito", los días sábado 14 y domingo 15 de noviembre del corriente, en horario de 3:00 pm y 10: 00 am., respectivamente, en el Teatro Municipal de Cámara Roque Dalton de San Salvador. Esto con el fin de recolectar víveres en la entrada de las presentaciones para entregárselos a los cientos de damnificados en los albergues que más lo necesiten en los diferentes distritos de la capital.

Sin embargo, el día de ayer la concejala y presidenta de PROMOCULTURA, licenciada Paulina Hernández, notificó por escrito que se cancelara la actividad anteriormente mencionada argumentado que no era oportuno ejecutar las dos presentaciones de la obra en estos momentos porque podía interferir con una Mini Teletón Municipal que organizaría la Alcaldía en recaudación de fondos para la reconstrucción de comunidades afectadas, en la cual nos ha invitado la concejala a participar con nuestra obra.

Ante tal decisión **CoMun TeatRo D' San Salvador** manifiesta:

1. Lamentamos la falta de solidaridad y comprensión de la nueva autoridad cultural municipal con las y los damnificados, pues no facilita que la ciudadanía, además de recrearse con una obra teatral, pueda tener un espacio creado voluntariamente por los propios artistas para donar víveres y de esa forma colaborar ante la emergencia nacional que agobia a la capital. En estos momentos, debemos apoyar desde todos los esfuerzos, para actuar en beneficio de las y los damnificados.

2. Consideramos que nuestra iniciativa no afectaría en nada el desarrollo de la Mini Teletón Municipal, pues las actividades no se enmarcan en las mismas fechas ni se recaudan los mismos insumos, en tanto que nosotros con las presentaciones de teatro recolectaríamos víveres por la emergencia inmediata y la teletón fondos para la reconstrucción de las comunidades afectadas.

3. La determinación tomada nos obliga a suspender las presentaciones ofrecidas voluntariamente para la recaudación de víveres, los días 14 y 15 de noviembre en horario de 3:00 pm y 10: 00 am., respectivamente, ya que nos han negado las instalaciones del Teatro Municipal de Cámara Roque Dalton para tales eventos. Lamentamos que la Alcaldía no pudiese aprovechar nuestra iniciativa.

4. Hasta al momento y después de medio año de gobierno municipal, las autoridades municipales en materia de cultura, aún no nos han presentado a las y los trabajadores de PROMOCULTURA en las instalaciones del Teatro Municipal de Cámara, las líneas de trabajo de la nueva gestión. Esto nos refleja una escasa visión del desarrollo de las políticas culturales en el municipio y de la importancia que el arte tiene como instrumento de transformación y beneficio social para nuestra sociedad.

5. Por tanto, manifestamos a la población en general nuestra solidaridad en estos momentos de emergencia, lamentando mucho este vergonzoso incidente de la actual gestión municipal que no permite tener un espacio creado voluntariamente por los propios artistas para donar víveres para las personas afectadas por la tragedia del huracán IDA.

Como grupo de teatro seguiremos convencidos de que el arte es un camino de beneficio para nuestra sociedad.

## CoMun TeatRo D' San Salvador Compañía Municipal de Teatro Roque Dalton de San Salvador

San Salvador, 12 de noviembre de 2009.

Foto: Otoniel Guevara

### DIRECTORIO

**Director de Diario Co Latino**  
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural **Tres Mil**,  
Diario **Co Latino**  
23a Avenida Sur # 225,  
San Salvador, El Salvador, C. A.

**Telefax:** (503) 2271 0822  
**Teléfono:** (503) 2222 1009

**Coordinador general | Editor | Diseño  
y diagramación:** Otoniel Guevara  
**Coordinador Aula Abierta:**  
Vladimir Baiza  
**Investigación y archivo:** Roberto Deras  
**Entrevistas:** David Juárez  
**Información:** Mauricio Vallejo Márquez  
**Graficidad:** Camilo Fonseca  
**ADECA:** José Antonio Domínguez  
**ALBA Escritores:** Pablo Benítez

### COLABORADORES

**En El Salvador:** Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |  
**En el mundo:** Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

[culturatresmil@yahoo.com.mx](mailto:culturatresmil@yahoo.com.mx)

